

## Juan 2:1 – 12

Continuando con nuestro estudio en el evangelio según San Juan, llegamos hoy al capítulo 2. Pero antes de entrar de lleno en el capítulo 2, creemos que sería conveniente que hiciéramos un breve repaso de lo que aprendimos en el capítulo 1. El primer capítulo de este evangelio de Juan, fue un capítulo algo extenso, algo largo. Así es que sería apropiado que hiciéramos un repaso aquí.

En primer lugar dividimos el capítulo 1 en dos secciones principales. Primero, el prólogo al evangelio de Juan, el cual trata de la encarnación de Jesucristo, y comprende los versículos 1 hasta el 18. Encontramos allí tres grandes bloques de construcción en el prólogo. Y los otros versículos, son como el cemento que los une. En cada bloque hay tres grandes declaraciones. El primer bloque es el Verbo, es Dios. Lo cual constituye la identificación. Y tenemos allí las tres declaraciones. El segundo bloque es, el Verbo fue hecho carne, lo cual constituye la explicación, junto con sus tres declaraciones. Y el tercer bloque es, el Verbo dio a conocer a Dios. Lo cual es la declaración, junto con sus tres declaraciones. En el resto del capítulo 1, desde el versículo 19 hasta el versículo 51, tenemos la introducción al evangelio de San Juan. En esta sección hay cuatro testimonios importantes.

En primer lugar, tenemos el testimonio de Juan el Bautista. En el versículo 36, encontramos que Jesús es el que revela a Dios. En el versículo 29, tenemos que Jesús es el Redentor de los hombres. En segundo lugar, tenemos el testimonio de Andrés. Y en el versículo 41, vimos que Andrés declara que Jesús es el Mesías, el Cristo. En tercer lugar, tenemos el testimonio de Felipe, quien en el versículo 45, declara que Jesús es el cumplimiento del Antiguo Testamento. Y en cuarto y último lugar tenemos el testimonio de Natanael, quien declara en el versículo 49, que Jesús es el hijo de Dios, el Rey de Israel. En el capítulo 1, vimos el contraste entre Jesús y Juan, el que por cierto es muy claro. Cristo es desde la eternidad. En cambio Juan, vino. Cristo es el Verbo. Juan es un hombre. Cristo es Dios mismo. Juan fue enviado por Dios. Cristo es la luz. Juan testificó de la luz. Cristo es el objeto de nuestra

confianza. Juan es el agente que señala a Cristo. Y esto pues, constituye el contenido del capítulo 1 del evangelio según San Juan.

Y ahora sí pasamos al capítulo 2. En este capítulo 2, encontramos el milagro en la boda de Caná, el primer milagro del Señor Jesucristo. Llegamos ahora a un incidente muy importante en el ministerio de Jesús. Ocurre cuando fue convidado a la boda en Caná. Pues allí fue donde hizo Su primer milagro. Leemos en el versículo 11 que, *“Este principio de señales hizo Jesús.”* Esto, entonces, es la respuesta a quienes enseñan, que cuando el Señor Jesús era niño, cuando vivía allá en Egipto, jugaba con los otros muchachitos que formaban unos pichones de barro. Y que cuando el Niño Jesús los tocaba, aquellos pichones se iban volando. Es una bella historia, pero no está basada en la realidad. Esta frase: “Este principio de señales”, aclara de una vez por todas que Jesús no hizo milagros por allá en Egipto. Este es Su primer milagro.

Ahora, note usted que una vez más, Juan relaciona ese evento con el tiempo y con el espacio. Comienza diciendo: “al tercer día.” Nuestro Señor, pues, sale ahora en Su ministerio. Leamos pues, los primeros dos versículos de este segundo capítulo del evangelio según San Juan.

***Juan 2:1-2 “. . . y sus discípulos.”***

Como ya hemos dicho, muchos creen que el motivo de que María, la madre de Jesús, estuviese allí, era que ella era pariente de los que se casaban, o por lo menos de una de las familias. Creemos que esta es mayormente una suposición, pero, bien puede que sea verdad. El Señor Jesús y Sus discípulos, también fueron convidados. Y como ya lo dijimos también, veremos aquí que Jesús hará Su primer milagro. Usted recordará que el primer gran milagro de Moisés, o sea, la primera de las diez plagas, fue la de convertir las aguas del río Nilo en sangre. Aquí en este capítulo 2 de San Juan, Jesús cambiará el agua en vino. Se cree que esta referencia al “tercer día,” significa que esto ocurrió tarde en Febrero, o temprano en Marzo del año 27, después de Jesucristo. Lo verdaderamente interesante es que Juan da con mucho cuidado los lugares geográficos. En el último capítulo, estuvimos en Betsaida y ahora nos encontramos en Caná de Galilea. Luego, más adelante, veremos que Jesús irá hasta

Capernaum, según dice el versículo 12, y de allí a Jerusalén, según el versículo 13. De modo que Juan nos da aquí, muchos datos geográficos. Juan dice que la madre de Jesús estuvo allí. Ahora, no sabemos por qué, pero Juan nunca la llama por su nombre María, en su evangelio. Bueno, ella viene a Jesús con una petición bastante extraña. Fíjese usted lo que le dice a Jesús. Versículo 3:

***Juan 2:3 “... No tienen vino.”***

Aquí surge una pregunta en cuanto al vino. No hace mucho, alguien que participa y concuerda con la teología liberal, escribió un artículo en el cual llamaba a Jesús “contrabandista de licores.” ¡Qué sacrilegio! En aquel entonces, el vino era parte integral, parte principal de la dieta. Sin embargo, la borrachera era condenada categóricamente. También es cierto, que usaban vino en las ceremonias levíticas. Era la libación. Pero, nunca hubo ninguna idea de borrachera relacionada con esta ofrenda. Una boda es una ocasión religiosa, y éstas eran personas que creían en el Antiguo Testamento. Y usted puede notar, que no hubo ninguna borrachera en esta boda.

Ahora, la boda es una descripción de otra boda que viene. El Señor Jesucristo comenzó Su ministerio en la tierra, en unas bodas, y lo terminará en cuanto a la Iglesia, con la celebración de Sus bodas con ella. En la cena de las bodas del Cordero, la Iglesia le será presentada como novia.

Este, pues, es el primer milagro que hizo Jesús. El primer milagro público de Moisés, fue el de convertir las aguas del Nilo en sangre. El primer milagro de Cristo, fue el de cambiar el agua en vino. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. ¡Qué contraste!

Ahora, ¿qué quiso decir María con su declaración? En primer lugar, es bueno que nos demos cuenta del hecho de que esta era una familia muy pobre. Simplemente, no había suficientes refrescos. En su comentario, Bengel dijo que cuando ella le dijo al Señor que no tenían vino, quiso indicar suavemente que Él y Sus discípulos deberían salir. Ahora, Juan

Calvino escribió que era una sugerencia para que El divirtiera a los convidados con un discurso. Calvino creía que la madre de Jesús le decía: “¿Por qué no les das alguno de tus famosos discursos? Pero, el caso es que El todavía no había dado ningún discurso, porque este es el principio de Su ministerio público. Pero, algunos creen que bien pudo haber sucedido como Juan Calvino lo sugiere.

No creemos que el contexto aquí admite ninguna de estas dos interpretaciones. No creemos que fue una sugerencia para que El saliera. Tampoco creemos que fue una sugerencia para que divirtiera a los convidados. Creemos francamente que lo que ella está diciendo es: “Haz un milagro. Esta es una ocasión apropiada.”

Ud. recordará que cuando el ángel Gabriel se le apareció a María y le dijo que ella sería quien daría a luz al Mesías, María preguntó en cuanto al nacimiento virginal. Dijo allá en el capítulo 1 de San Lucas, versículo 34: “¿Cómo será esto? pues no conozco varón (Lucas 1:34). Y Gabriel le indicó con toda claridad, que el Espíritu Santo vendría sobre ella y que el Ser que nacería sería divino y santo. María entonces demostró su fe y su sumisión cuando dijo en el versículo 38 de Lucas 1: “*He aquí la sierva del Señor*” (Lucas 1:38). Y desde ese momento en adelante, una nube pasó sobre su cabeza y siempre hubo dudas. Los hombres realmente le hacían preguntas en cuanto a Jesús. Y creemos que ella realmente dice: “Aquí tienes tu oportunidad de hacer un milagro y demostrar que yo tenía razón, cuando dije que Tú tuviste un nacimiento virginal, y que Tú eres el que he declarado que eres.” Pero Jesús le da una respuesta muy clara. Leámosla aquí en el versículo 4, del capítulo 2 de San Juan:

***Juan 2:4 “... venido mi hora.”***

Él le estaba diciendo: “Esta no es la ocasión. Yo te vindicaré, pero aquí no.” Cuando Jesús colgaba en la cruz y Su madre se paró debajo de aquella cruz, usted recordará que El la miró y le dijo allá en el capítulo 19 de San Juan, versículo 26: “*Mujer, he ahí tu hijo.*” (Juan 19:26) Su hora, vino entonces. Fue su hora cuando El murió, porque en tres días resucitaría de los muertos.

Creemos que cuando los discípulos se reunieron en el aposento alto, después de la resurrección y ascensión de Jesucristo, le fue entonces posible a María mirar a su alrededor, y decirle a cada uno de esos discípulos: “¿No te dije que Él era el Hijo de Dios?” El apóstol Pablo dice, escribiendo a los Romanos, en el capítulo 1 de esa carta, versículo 4: “. . . *que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*” (Romanos 1:4).

De modo que, aquí ella le está pidiendo a Jesús que haga algo que demuestre quién es, y que la vindique a ella. Entonces, Él le dice que hará exactamente eso, pero que la hora todavía no había llegado. Ahora, ¡Esa hora sí llegó! Su resurrección comprobó quién es. Y no olvide usted, que la resurrección también comprueba el nacimiento virginal de Cristo. Somos propensos a considerar el nacimiento virginal, solamente durante el tiempo de la Navidad y como un hecho aislado. Pero, esto tiene íntima relación con Su resurrección, amigo oyente, porque comprobó que Jesucristo era quien dijo que era. Leamos ahora el versículo 5 de este capítulo 2 del evangelio según San Juan:

***Juan 2:5 “. . . lo que os dijere.”***

¡Qué consejo tan bueno! Sería un buen texto para un sermón en el día de la madre. “Haced todo lo que os dijere.” El título del mensaje sería: “El Consejo de una Madre.” Es un buen consejo. Algunos han hablado sobre este texto y han sugerido que este fue el único mandamiento que María dio. Pero, no nos atrevemos a llamarlo mandamiento. Creemos que es más bien, un consejo, un buen consejo. De hecho, un excelente consejo. Continuemos con los versículos 6 y 7 de este capítulo 2 del evangelio según San Juan:

***Juan 2:6-7 “. . . llenaron hasta arriba.”***

Nuestra atención ahora, es dirigida hacia estas seis tinajas de agua. Las usaban en los ritos de purificación externa. Esta era una familia pobre, y evidentemente estas tinajas eran viejas, muy usadas, y probablemente las habían guardado aparte en algún lugar. Esperaban que cuando los convidados vinieran, que ojalá ninguno se fijara en ellas. Y creemos que nuestro



Señor debe haberle causado pena a esta familia, cuando pidió que sacaran estas tinajas. Pero luego Él les explica lo que quiere que hagan y entonces, las llenan hasta arriba. Leamos ahora los versículos 8 al 10:

***Juan 2:8-10 “... buen vino hasta ahora.”***

Ahora, no quisiera que nos desviemos del tema aquí, y que entremos en discusiones en cuanto a si este era vino embriagador o no. No creemos que tal tipo de discusiones sean provechosas, y más que eso, ésta no es la cuestión de importancia en este pasaje.

Note usted, que hay algo aquí que se omite. ¿Dónde está la novia? No la encontramos en ninguna parte. Y, ¿cómo era el traje de la novia? ¿No era esto acaso, lo más importante de la boda? Quizá usted, al igual que yo, ha presenciado muchas bodas y se habrá dado cuenta que, cuando el predicador entra en la iglesia, nadie tiene verdadero interés en el predicador. Luego, entra el novio y francamente, tampoco tienen mucho interés en él. La única persona que le da una sonrisa al novio, es la madre de él. Pero entonces entra la novia y todo el mundo la mira. Ahora, qué tipo de traje tenía esta novia aquí. Bueno, no lo sabemos. Jesús y esas tinajas de agua, son lo más importante aquí. Amigo oyente, aquí hay algo que es maravilloso. Tomó unas tinajas y mandó que las llenaran de agua. Luego, sirvieron el agua y creemos que el milagro tuvo lugar, cuando llevaron el agua y la sirvieron a los convidados. Se cambió en vino. Creemos que así fue como el milagro tuvo lugar.

Y aquí tenemos una gran lección espiritual para nosotros. Jesús nos usa hoy en día, como usó aquellas tinajas de agua. Somos como tinajas que son golpeadas y batidas. No somos atractivos, y por eso debemos ser apartados y ocultados de la vista. Pero, Él quiere usarnos. Quiere llenarnos de agua. Ahora, ¿cuál es el agua? El agua, amigo oyente, es la Palabra de Dios. Quiere llenarnos del agua de la Palabra de Dios. Luego, después que nos llena del agua de la Palabra de Dios, quiere que la compartamos. Y cuando hacemos esto, no sabemos cómo explicarlo; pero, cuando el agua es vaciada de las tinajas y llega hasta los sedientos, es entonces cambiada en vino. Es cambiada en el vino de la alegría, por medio de la operación del Espíritu Santo. Se nos manda allá en la carta a los Efesios, capítulo 5, versículo 18: “No

*os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18)* El Espíritu Santo, amigo oyente, toma esa agua y hace un milagro en la vida del individuo. No lo podemos explicar, pero sabemos que sí sucede.

Son varias las personas que nos han escrito y que nos han contado que han sido salvadas, simplemente al escuchar la Palabra de Dios, por medio de este programa. No lo podemos comprender. Somos simplemente una vieja tinaja de agua, y tenemos dentro de nosotros un poquito de agua de la Palabra. Tratamos de dársela a usted, amigo oyente, y utilizamos la radio como medio para compartirla. Allá donde usted está, Dios transforma esta agua en vino de la alegría. Sabemos que tal cosa ocurre pero, no lo podemos explicar.

Hay por otra parte, tantas personas hoy en día, que quieren salir para testificar, o quieren salir para hacer algo para el Señor. Pero, antes de poder hacer algo efectivo, amigo oyente, tenemos que recordar que somos simplemente unas tinajas de agua - viejas y golpeadas; y que Cristo quiere tomarnos y llenarnos con la Palabra de Dios. Es precisamente por eso que la enseñamos con tanto ahínco en esta audición. Creemos que lo que le falta a usted, amigo oyente, es el vino de la alegría en su vida. Y nada menos que la Palabra de Dios puede traérselo. Y sabemos que esto es verdad, porque hemos recibido miles de cartas que lo testifican. Leamos ahora el versículo 12 de este capítulo 2 del evangelio según San Juan:

***Juan 2:12 “... no muchos días.”***

Creemos que esto se refiere a ese tiempo, cuando Su pueblo natal no le quiso aceptar. Usted recordará que en aquella ocasión trataron de acabar con Él. Cuando entró en la sinagoga y leyó del libro de Isaías, y dijo que estas profecías se cumplían con Su venida, el pueblo no le creyó y dijeron: “¿No es éste el hijo de José? (Lucas 4:22). Probablemente le habrían destruido en aquella ocasión. Por tanto, cambió su centro de operaciones a Capernaum y, que sepamos, Capernaum fue el centro de operaciones de Jesucristo, durante su ministerio público de tres años.



# Juan

Programa No. 0265

Y bien, amigo oyente, nos detenemos aquí, porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Al despedirnos, deseamos para usted, las ricas bendiciones del Señor en su vida.